

DOS GUERRAS...

(Viene de la pág. 1)

bió, a nuestro juicio, la naturaleza de la lucha imperialista que desde septiembre de 1939 vienen sosteniendo los gobernantes del Imperio Británico por un lado y los del Reich alemán por el otro?

Hemos dicho que es esa la cuestión inicial.

En electo, ya estaba definida y bien determinada, para los trabajadores conscientes de todo el mundo, la clase de lucha que se ventilaba entre capitalistas ingleses y capitalistas alemanes, así como también estaba definida y bien determinada, para los trabajadores conscientes, la actitud que en consecuencia, debía adoptarse respecto a ella.

Por tanto, al sobrevenir la nueva situación del 22 de junio último, debe quedar en pie, una de estas dos posiciones: o se modifica la actitud de los trabajadores frente a la guerra a consecuencia de reconocer que ésta ha variado de carácter, o, si se encuentra que no hay alteración en el tipo de guerra frente al que nos hallamos, se mantiene intacta la posición original de pugna completa con ella.

Porque lo único que no podría admitirse sería el oportunismo doctrinal de decir: no importa que la guerra entre el imperio Británico y el Reich alemán siga siendo después del 22 de junio último, tan imperialista como antes de esa fecha; lo que importa es que ahora, en el terreno de la práctica, beneficia a la Unión Soviética la prosecución de la lucha entre ellos y, por consiguiente, debemos cambiar de posición frente a ella, a pesar de que su naturaleza no haya variado.

Como se ve, no es cuestión de poca monta la que se ventila.

¿Cuál es nuestra respuesta?

Una muy clara:

DESDE EL 22 DE JUNIO DE 1941, EN VEZ DE ENCONTRARNOS EN PRESENCIA DE UNA GUERRA, ESTAMOS FRENTE A DOS CONFLICTOS DIFERENTES, DOS GUERRAS DE NATURALEZA DISTINTA ENTRE SI.

Sin la distinción anterior no es posible resolver el embrollo. Si se quiere asimilar y confundir dos cosas tan distintas como son, por una parte el choque armado inter-imperialista que estalló en septiembre de 1939, y por otra la guerra de defensa, no-imperialista, justa, que sostiene el país soviético a partir del 22 de junio último, se pierde el camino definitivamente.

La distinción anterior es primordial y no cesaremos de insistir sobre ella.

Pero apenas enunciada la fórmula anterior, que nos habla de dos guerras coexistentes, simultáneas, pero de distinta naturaleza, surge esta pregunta natural:

¿Es fundado afirmar que hay una diferencia radical, absoluta, entre ambos conflictos? ¿no se trata más bien de una distinción arbitraria, hija del partidismo, de las simpatías sentimentales o interesadas en favor de la U.R.S.S. y no de una diferencia real, objetiva?

Nuestra respuesta es, a este respecto, también clara:

LA GUERRA IMPERIALISTA INICIADA EN 1939 y la GUERRA NO-IMPERIALISTA QUE SOSTIENE LA UNION SOVIETICA, DIFIEREN EN TODO.

Cuando hablamos de que entre los dos conflictos armados hay una diferencia total, es evidente que nos referimos a sus características políticas, económicas y sociales, y no a la forma en que se desenvuelve el choque de los ejércitos. En otras palabras, aun cuando se usen las mismas armas y los mismos métodos de guerra en los dos conflictos, aun cuando los aspectos militares de las dos luchas puedan ser de la misma naturaleza, no quiere decir eso que se trate de guerras iguales, con el mismo significado humano, con el mismo valor moral, con el mismo sentido político y económico y con las mismas consecuencias para el mundo contemporáneo. En todo esto, que es lo más importante de una guerra, es en lo que difieren total y definitivamente las dos contiendas que se están desarrollando simultáneamente a estas horas.

Las diferencias radicales entre las dos guerras, corresponden a: PRIMERO.—El ti-

po de países que intervienen. Mientras en el primer conflicto toman parte países capitalistas, en el segundo se trata de un choque entre el país socialista y la avanzada bárbara del capitalismo decadente.

SEGUNDO.—Las causas y orígenes inmediatos del conflicto armado. En tanto que la causa de la guerra iniciada en 1939 radica en el seno mismo de la estructura social de los dos bandos, lo cual equivale a decir que los causantes de la contienda son por igual los capitalistas ingleses y los alemanes; no acontece lo mismo cuando se trata de la segunda guerra, la iniciada en 1941, pues la causa de ella no es común al país agresor —Alemania— y el agredido—la U.R.S.S.— ya que mientras el primero lleva en su seno fuerzas que engendran la guerra, el segundo es, por su estructura económica y social, una fuerza de paz en el mundo. Lo propio cabe decir acerca de los orígenes inmediatos, las peripecias que directamente han desembocado en la lucha militar. En la guerra de 1939 no se puede encontrar la agresión lisa y llana como origen inmediato del conflicto, mientras que sí se la tiene, indiscutible y patente, como origen inmediato y único de la guerra de 1941.

TERCERO.—Los fines que persiguen los contendientes. El contraste entre las dos guerras es, en este punto sobre todo, muy violento. En la primera guerra se persigue por ambos lados la dominación y el aplastamiento económico del pueblo que salga vencido, en beneficio de la minoría dominante en el país que resulte vencedor. En cambio, en la segunda guerra no hay ni puede haber fines comunes a Hitler y la U.R.S.S., pues mientras el primero, al igual que dentro de la guerra imperialista que por otro lado sostiene con los ingleses y los norteamericanos, lo que busca es la dominación y el aplastamiento del pueblo soviético, la segunda, es decir, la U.R.S.S., no lleva más finalidad que la de repeler una agresión, impidiendo por la fuerza de las armas el verse conquistada.

CUARTO.—La clase de paz que puede dar fin a las dos guerras. Es evidente que conflictos que difieren en rasgos tan importantes como los de los tres grupos que hemos señalado antes, no pueden menos de desembocar también a un tipo de paz diferente.

Ahora bien a pesar de que tales y tan hondas son las diferencias que separan entre sí a ambos conflictos; a pesar de que ni por el tipo de países que intervienen, ni por las causas de la lucha, ni por sus orígenes inmediatos, ni por los fines de los contendientes, ni por la clase de paz que puede dar fin a cada uno de aquéllos, cabe identificarlos; a pesar de todo, el hecho es que en el terreno decisivo de la realidad los dos conflictos tienen un elemento común: en ambos el enemigo es el mismo, Hitler.

¿Puede este hecho de haber en ambas guerras un enemigo común, considerarse una causa bastante para borrar todo el cuadro de diferencias esenciales entre ambos conflictos?

La respuesta que los hechos imponen es negativa.

Hitler ha desencadenado dos guerras diferentes, que no por ser en su contra se convierten en una sola y misma lucha. Las llamadas "democracias" se han apresurado a señalar, en todos los tonos, ese hecho. Los hombres de conciencia revolucionaria no pueden ignorarlo. Nadie engaña a nadie a este respecto. Uno tras otro, los gobiernos han tenido cuidado de señalar que las cosas no van más allá del estricto límite de tener todos el mismo enemigo. Cada quien se reserva, en todo el resto, la más completa libertad.

¿Qué consecuencias inmediatas produce en los diversos aspectos del problema, esta superposición, esta coexistencia de dos guerras en una?

¿Tendrá realmente trascendencia práctica en el terreno político y social, esto de hablar de "dos guerras en una"?

¿O se trata simplemente de palabras? En nuestro número siguiente lo veremos.



Los cuatro hijos de Adán La vuelta del charro negro

Esta es una de tantas malas películas que llegan a las pantallas mexicanas precedidas de una exagerada publicidad y amparadas con un nombre más o menos engañoso. El tema no puede ser más artificial ni más absurdo: la historia de un hogar millonario norteamericano formado por un padre prematuramente viudo, cuatro hijos que pasan de la infancia a la juventud y una institutriz francesa que vela silenciosa y abnegadamente por la felicidad de todos. Naturalmente que la desgracia económica asoma a las puertas de la casa familiar cuando una crisis financiera obliga al jefe a abandonar el muelle tren de vida de los buenos días; pero naturalmente también —para eso hay productores norteamericanos— la confianza del paternal hombre de negocios, su ciega decisión de marchar siempre hacia arriba, aun en los peores días, hace que la prosperidad vuelva a sonreír con esa facilidad que estamos cansados de ver en toda la optimista cinematografía yanqui. Cuando retorna la riqueza principian las desventuras de la buena familia nacida casi exclusivamente para la felicidad. Es el caso que aparece en escena la esposa del primogénito llegada al hogar después de una precipitada boda en un campo de entrenamiento aéreo para la guerra de 1914, fruto consumado de un amor a primera vista; como el marido marcha a conquistar la gloria en los aviones aliados, la aburrida esposa desemboca su ternura en uno de los hermanos en una forma por demás inconveniente, ocurriendo las cosas de tal modo que la dulce y sufrida institutriz tiene que aparecer a los ojos del padre como la culpable para evitar el consabido deterioro de su corazón, sacrificando de este modo el amor que ha alimentado largamente por él y que sabe secretamente correspondido. Una película realizada por un productor inteligente hubiera aprovechado seguramente este adúltero fraternal para hacerlo el centro de un problema dramático de respetable envergadura. En esta cinta aunque el hecho constituye el centro del argumento, la cuestión no tiene la menor importancia por la falta de consistencia real de los personajes. Todos los participantes de la acción resultan seres falsos y sin vida; la adúltera a la que se quiere dar artificialmente un carácter de frívola perversidad no tiene ninguna personalidad, no actúa como verdadero personaje, sino como una muñeca sin interés; su cómplice, es otro tipo desdibujado y anodino; la institutriz se salva ligeramente por la mediocre habilidad de la comediante que la encarna; el marido es un tipo nebuloso sin existencia real. Con estos elementos resulta realmente imposible construir ninguna cuestión.

Además, se manifiesta la cobardía de los productores para abordar el asunto en sus verdaderos términos. El hecho es tratado como con pinzas, con las mayores precauciones, pero sin ninguna habilidad; por el contrario, con la mayor torpeza. Por otra parte se le da la solución más cómoda y de la manera más fácil y más descuidada. El final feliz no es necesariamente un mal recurso siempre que se le sepa manejar, que se le haga llegar después de la creación de determinado clima y, sobre todo, después de haber agotado honradamente los recursos dramáticos de un problema. El fin feliz requiere cierto ritmo previo para llegar como una conclusión perfecta. En esta película parece que todas las situaciones fueron creadas exclusivamente para filmar el final, el cursi, dulce y atropellado final que llega antes de tiempo como si los productores hubieran hecho toda la cinta como un simple prólogo para la elaboración de las escenas últimas.

Y en el fin naturalmente todo se compone, todo se arregla, aunque los realizadores acaban de mandar al traste la cinta. Como el fin es feliz ocurre que ninguno de los cuatro hijos que han marchado a la guerra sufre consecuencias, con la excepción de un ojo perdido por el Benjamín, que se ve debidamente consolado por leal amor de una dulce novia que lo espera.

Las tres noches de Eva

Si la referencia a Adán fué desafortunada, no menos lo fué la de su irremediable fiel esposa en este otro terreno. "Las tres noches de Eva" es uno de los más claros ejemplos de las malas comedias que salen de los estudios yanquis. Es una película formada a base de la repetición de situaciones y de incidentes que han aparecido desde hace largo tiempo en infinidad de cintas de la misma especie de ésta.

Esta película es también la muestra de la forma como los buenos artistas son atrojados a una prematura decadencia por culpa de los productores mezquinos o de directores torpes.

El tema de la cinta lo sabe ya de memoria hasta el espectador menos frecuente en las salas de cine. Es la aventura de una buscadora de fortunas que se encuentra con un millonario agradable y simpático, de cuyos masculinos encantos acaba por prenderse, resolviendo de este modo el problema moral y el de su personal felicidad y riqueza.

El cine mexicano continúa haciendo de las suyas gracias a esos productores nuestros que siguen empeñados en una especie de marathón de disparates. "La vuelta del charro negro" es la última de las películas que se han estrenado para confirmar el destino inexorable de una tarea llena de posibilidades y obligada ya a grandes realizaciones, que permanece absolutamente en manos de los comerciantes sin imaginación, sin talento y sin idea del cine y de su función.

"La vuelta del charro negro" no es sino la continuación de una serie de aventuras iniciadas hace ya tiempo en la que un mismo personaje —el charro negro— figura en episodios sacados de las antiguas películas yanquis de vaqueros o de las viejas series interminables de hace más de veinte años.

Un simple deseo de conservar el buen humor impide hablar más de esta cinta.

(Pasa a la pág. 8)

GRAN CAMPAÑA DE SUSCRIPCIONES

Si usted logra tres suscripciones para nuestro semanario

LE OBSEQUIAREMOS

- 1) Un ejemplar de YO ACUSO, o
- 2) Una suscripción a COMBATE por seis meses.

Para ello no tiene usted más que darnos los nombres y direcciones de tres personas que deseen suscribirse a COMBATE. Al mismo tiempo indiquenos usted si opta por un ejemplar de YO ACUSO o por una suscripción semestral a COMBATE.

COMBATE

Semanario Político
Av. República del Salvador 23
México, D. F.

Remito a ustedes los nombres y direcciones de las tres personas que han aceptado ser suscriptores de COMBATE.

Sírvanse enviarme

Una suscripción por seis meses (EU/usted)

Un ejemplar de YO ACUSO

Nombre

Dirección

Ciudad Estado

Nombre

Dirección

Ciudad Estado

Un año \$ 2.50

Seis meses 3.50

(Márquese la elección del suscriptor).

Márquese, según el caso.

Remito el importe en (Giro o vale postal).

Cóbrese al interesado directamente

Nombre

Dirección

Ciudad Estado

Seis meses \$ 2.50

Un año \$ 3.50

(Márquese la elección del suscriptor).

Márquese, según el caso.

Remito el importe en (Giro o vale postal).

Cóbrese al interesado directamente

Nombre

Dirección

Ciudad Estado

Seis meses \$ 2.50

Un año \$ 3.50

(Márquese la elección del suscriptor).

Márquese, según el caso.

Remito el importe en (Giro o vale postal).

Cóbrese al interesado directamente